

dan la clase de cosas muy bellas en la visión de los sueños.

De las cosas arranca un pétalo de sueño, de eso que vive le proporciona el material de sus obras, las "Historias Naturales", "El viñador en su viña". "Pelo de Zanahoria", el "Diario", todo cuanto ha observado en lo visible, lo que ha sufrido, lo que pasa junto a él dándole alguna emoción o despertando su curiosidad. Ese material lo llena de gracia, de arte, y sabe darle luz y sombras en donde cree conveniente hacerlo: es un brochazo nada más en la tela y ya se tiene un historia de misteriosa repercusión en el lector. Ha visto pasar las golondrinas y exclama "Golondrinas, cejas derramadas en el aire"; viendo tejer: "La aguja de la costurera picotea como una gallina minuciosa"; "Primavera. Las rosas tienen sangre en la cabeza"; "Todo el día el bosque guarda un poco de noche entre sus ramas".

El campesino fué elevándose en esa escala de la literatura para escribir los más bellos libros de su época. Cada ser trae alguna misión que cumplir: Renard, vió desde pequeño que no le ayudaba en su vuelo el ala rota, el ala para sentirse feliz alguna vez descansando en el regazo de la fina amistad. Pero no se dió por vencido: fué alcalde de una ciudad, hizo lo que él llamaba su política, esto es, el bien que se siembra en un núcleo humano, sector ínfimo de la especie.

Un viento huracanado pasa en cierta noche por su heredad "ese toro esparcido", como él lo llamaba: abrió la ventana de su cuarto y solamente encontró sombras en el firmamento. Las estrellas que él amaba se habían escondido. Sintió de nuevo su soledad de niño, y arropado así, con el manto de esa soledad infinita del alma, durmió ese sueñecito de la noche eterna.

## Declaraciones

Ruta 1, Buzón 327  
Aptos, California  
2 de diciembre de 1954

Al Sr. J. García Monge, Editor  
*REPERTORIO AMERICANO*  
Correos Letra X  
San José de Costa Rica, C.A.

Distinguido Señor:

Desde que el Sr. Cárleton Beals, autor de *Lands of the Dawning Morrow*, dió a conocer de la valiosa obra de usted, dedicándole especialmente el capítulo XIII *Democratic Profiles*, he seguido con sumo interés los Cuadernos de Cultura Hispana que tan hábilmente edita. Dichas hojas despiertan en mí una nostalgia, pues tanto tiempo hace que no me acaricia el oído la lengua de Cervantes que ya me cuesta trabajo en ella expresarme.

En cuanto al atropello de Guatemala, fruto de traición de la Conferencia de Caracas, el Dr. Alfredo L. Palacios se dirige a los jóvenes iberoamericanos pidiéndoles que a su vez se dirijan fraternalmente a los obreros y estudiantes norteamericanos "que colaborarán con ustedes, pues ya protestan contra la dirección de la energía nacional por la oligarquía capitalista."

Ojalá fuera así, pero no lo es. De la "penetración económica que asfixia" no es cómplice el pueblo de los Estados Unidos sino víctima también de la cam-

paña cartaginesa de sus grandes capitalistas, víctima al igual que cualquier extranjero, no siendo cuestión de raza el afán de juntar riquezas. Ni los jóvenes, ni los viejos, ni los obreros, ni los ciudadanos siquiera no tenemos nada que ver con la política exterior de nuestro país. Acaso tenemos un veto —no un voto— pues podemos rechazar al candidato que más nos disguste, quedando elegido el que menos asuste, habiéndose escogido ambos candidatos por comités políticos dominados por los grandes monopolios. En cuanto a los asuntos del exterior, ambos partidos se ponen de acuerdo, de manera que el público no tiene ni opción ni voz. Hoy en día no se le permite a nadie que hable ni por radio ni la prensa tocante a asuntos contenciosos ("controversial matters") que quiere decir que no se puede criticar al gobierno que tiene subvencionados a todos los medios importantes de publicidad. Centenares de millones de dólares se gastan anualmente para difundir el punto de vista oficial, de manera que no hay parecer público sino lo que en Cubita bella se llama una "guataquería" tremenda, o un silencio sepulcral, pues faltarle la conformidad ya es un crimen que castiga el senador McCarthy con toda severidad.

Lo que pasa aquí no sólo es una guerra fría (contra el pueblo mismo) sino una guerra santa. Alabados fueron los "libertadores" de Guatemala puesto que llevaron en el brazo las señas de "la es-

## Palabras

Por René GOLDSTEIN

(En Rep. Amer.)

Palabras de mis días,  
palabras de mis noches,  
palabras de mis poemas,  
palabras duras que rechazo,  
palabras tiernas que amo,  
palabras, acompañamiento  
emocionado de mis amores.

La palabra que prefiero: *Adorable*  
Palabras de mis nervios,  
de mi cerebro o de mi corazón.  
Palabras que me socorrieron  
en mi desgracia, primeras  
palabras que dije a mamá...

Palabras de odio y palabras  
que ascenden dulzura de vivir.  
Palabras lamentables,  
palabras anheladas,  
palabras esparadas,  
palabras para la guerra  
y para la paz,  
palabras de los libros,  
palabras perfectas  
que Racine  
estructuró para mí.

Poder de las palabras:  
magia y razón eterna,  
palabras francesas  
nimbadas de genio latino  
y pobres palabras  
desgastadas por labios mortales,  
encerráis el ensueño  
y la esperanza futura.

Tradujo: MARIO SANTA CRUZ

Bogotá 20 de Abril 1955

pada y la cruz". Para que vea lo grave que ha estado y está la cosa, me permito incluir con la presente unos extractos del *Diario Secreto del Ministro de Gobernación* bajo el Presidente Roosevelt.

La política exterior del país se decide no por el pueblo ni sus representantes sino por la Junta de Seguridad Nacional cuyos miembros no son elegidos por el público sino nombrados todos por el jefe del ejecutivo. Dicha Junta tiene la responsabilidad de la intervención armada en Korea, por ejemplo, pero si así la nación pierde un hijo les paga a los padres el ejército un seguro de vida de a \$ 10,000 y tutti contento. Lo gastado se adeuda a la deuda pública que nos tiene hipotecados a todos y que sólo se pagará con dinero también prestado. Bajo el nombre de "ayuda económica" préstamos también facilitamos a los gobiernos predilectos —tales como los que vendieron a Guatemala en Caracas— pero no sin cobrarles interés, un negocio que califica el señor Dulles como "good business."